Foto: Behance/ Livia Cives13

Con la arquitectura forense pueden detectarse casos de corrupción en la construcción de un inmueble.

Hay muchas formas de investigar un delito. Dentro de las ciencias forenses se encuentra una rama excepcional: la arquitectura, una opción poco conocida y practicada escasamente por los expertos en el tema. Es todo un arte meticuloso que se basa en el diseño e investigación (cualitativa, cuantitativa y mixta) de construcciones donde ocurrieron actos penales. También se concentra en la indagación de asentamientos destruidos por desastres naturales o situaciones bélicas. La arquitectura forense se nutre en su mayoría del ámbito jurídico al momento de decretar labores periciales y ofrecer pruebas dentro de un procedimiento legal. Sin embargo, las nuevas tecnologías e, inclusive, el arte, van de la mano con el oficio.

LA ESCENA DEL CRIMEN

En el terreno de lo forense existen dos disciplinas. Ambas trabajan como colegas para delimitar los sucesos: la arquitectura y la ingeniería civil. En cuanto a la primera profesión, el método forense consiste en la construcción y diagnóstico de un edificio a través de la averiguación detallada del casco de una edificación. El procedimiento se puede llevar a cabo mediante el análisis de paredes, ventanas, techos, puertas, marcos, armazones, etcétera. El objetivo: dar una valoración, es decir, rectificar el estado de un recinto donde se incluya la resistencia de sus materiales. En cuanto a la segunda especialidad, ésta se ocupa principalmente de las fallas o problemas de desempeño dentro de la obra. A comparación de los arquitectos, los ingenieros civiles forenses tratan de prevenir fallos de los inmuebles con el fin de evitar accidentes que puedan derivar en tragedias. Asimismo, la rama civil también utiliza técnicas paliativas, como la posibilidad de reconstrucción de los hechos a través de una pérdida.

El lugar adquiere una personalidad singular: se transforma en un sitio para relacionar y recolectar la evidencia obtenida dentro de una escena del crimen. La rama forense trata de intensificar la creatividad arquitectónica y plasmarla en una búsqueda de la verdad. Gracias a las nuevas tecnologías es posible reconstruir los espacios trágicos. Ello genera una clarificación de la zona. Sin embargo, la realidad conlleva reclamos políticos o de intereses particulares. Los especialistas, gracias al trabajo de investigación de las fachadas y el uso de materiales, están capacitados para emitir otra clase de juicios. Por ejemplo, determinar si en ese